DISCURSO DEL PREMIO EUSKADI DE INVESTIGACIÓN 2017

Enrique Echeburúa. Vitoria-Gasteiz, 5 de junio de 2018.

Lehendakari jauna, Eusko Jaurlaritzako Hezkuntza sailburu andrea, akademia-agintari, lankide, senide eta lagun, guztioi, arratsalde on. Eskerrik asko niretzako hain berezia den ekitaldi honetara laguntzera etorri zaretenoi.

Gracias a todos por acompañarme en un acto tan entrañable para mí. Ni las inclemencias del tiempo han conseguido empañar mi alegría. Debo confesar que es el galardón que más feliz me ha hecho en mi vida profesional por tratarse del premio de mayor prestigio en Ciencias Sociales y Humanidades de Euskadi. Es la consideración a toda una vida investigadora; es un reconocimiento obtenido *en casa*, es decir, en el País Vasco, en donde he desempeñado todo mi quehacer profesional; supone un espaldarazo a la psicología como profesión; y se me concede cuando estoy aún en plena actividad laboral, con ilusión y con proyectos en marcha.

Agradecimientos

Quiero empezar por los agradecimientos. Lo más valioso en la vida no es lo que tenemos, sino a quienes tenemos. A mi familia (a Paz, mi leal compañera en la familia y en la profesión durante más de tres décadas, y a nuestros tres hijos, Maite, Íñigo y Mónica), por su apoyo emocional en mi proyecto de vida y por el tiempo robado a ellos por mis compromisos profesionales. A mis padres, que, aun no teniendo estudios, creyeron en mí y no pusieron límites a mi formación académica aun a costa de su bienestar económico. A mí no me dieron charlas sobre el esfuerzo, la austeridad o la generosidad; los vi en casa. De ellos y de mi hermano mayor aprendí que todo cuesta mucho esfuerzo en la vida; que los demás son siempre dignos de respeto; y que es fundamental ser una persona honrada y decente. Hoy, por desgracia ya todos fallecidos, me siento orgulloso de ellos.

En mi casa, donde había tan poco, mal podía haber libros. Por ello, la escuela me hizo gran parte de lo que hoy soy. A los profesores del colegio de los Marianistas de San Sebastián, que inculcaron en mí el gusto por el trabajo bien hecho y la curiosidad por el conocimiento, que no he llegado nunca a perder. Me enseñaron que, como decía Cajal, el talento sin la tenacidad no es nada.

A mi equipo de colaboradores, que con su entusiasmo, su lealtad y su buen hacer han creado un ambiente grato de trabajo. El éxito no pertenece nunca a una única persona: gotitas de agua forman un océano y granitos de arena hacen un desierto. Antes o después a todos nos ha de llegar el relevo generacional, y cuando, parafraseando el título de las memorias de mi

admirado Baroja, me acerco por imperativo legal a las últimas vueltas del camino profesional (que no de la inquietud intelectual), tengo la firme esperanza de que mis colaboradores lo hagan más y mejor que yo.

No sé si he merecido esta distinción con la que me han honrado los miembros del Jurado, porque simplemente he hecho lo que tenía que hacer, pero haré lo posible por merecerla y estar a su altura y a la de los que la han recibido en ediciones anteriores. Quiero dedicar un recuerdo al resto de los aspirantes, que también trabajan mucho y bien. Yo admiro a las personas que desempeñan bien la tarea que les ha tocado en la vida, sea cual sea su grado de complejidad. La palabra "modelo" sobre todo se emplea actualmente para la pasarela y la publicidad, pero a mí me gusta referirla a modelos de personas admirables por su quehacer profesional o ético.

A las instituciones que han posibilitado mi trabajo: Emakunde, el IVAC (de la mano inicial del inolvidable profesor Beristáin), la Sociedad Vasca de Victimología, Salud Mental de Gipuzkoa, las Diputaciones Forales, la Asociación Ekintza-Bibe, la Ertzaintza, que me han facilitado las muestras de pacientes y víctimas para llevar a cabo mis trabajos. No puedo ni debo olvidar mi gratitud a la Facultad de Psicología (a los alumnos, que me han formulado preguntas inteligentes, a mis colegas, con quienes he compartido venturas y desventuras, y a los miembros del PAS, que han hecho más fácil mi trabajo), así como a la UPV, que me ha acogido desde su creación y en donde he llevado a cabo la totalidad de mi actividad investigadora.

Al Gobierno Vasco, que, incluso en los años difíciles de la crisis económica, ha apostado por la investigación hasta el punto de convertir al País Vasco en un polo de atracción para la ciencia.

Por último, a mis compañeros académicos de Jakiunde, de cuya sabiduría aprendo y con cuya relación personal me enriquezco, y a todos los que estáis aquí, que os habéis desplazado, algunos desde lugares lejanos, para acompañarme en un momento tan especial para mí. Es posible que haya omitido a algunas personas. Son todos lo que están, pero no están todos los que son.

Líneas de investigación

Respecto a mis líneas de investigación, en mis estudios universitarios he sido en gran medida autodidacta, para lo bueno (porque ha desarrollado en mí la creatividad) y para lo malo (porque he carecido de maestros directos). Después de formarme en las Universidades de Salamanca y Complutense de Madrid (Psicología era entonces una carrera nueva y los 70 eran años muy convulsos en la universidad) me *re-formé* con algunas estancias en el Middlesex y en el Maudsley Hospital de Londres y, más recientemente, en la Universidad Simon Fraser de Vancouver (Canadá).

Mi actividad investigadora, actualmente como Director del Grupo de Investigación de Psicología Clínica y de la Salud, ha estado presidida por los siguientes principios rectores.

a) Llevar a cabo una investigación clínica aplicada, de modo que los pacientes puedan beneficiarse de los logros obtenidos y los profesionales contar con unos instrumentos de evaluación y unas estrategias terapéuticas para hacer efectiva su labor asistencial y mejorar así el bienestar emocional de los pacientes. Mi preocupación es que la investigación no esté encerrada en una torre de marfil y que solo sirva para publicar artículos científicos. La transferencia del conocimiento y el retorno social de la investigación han sido un motor de mi actividad.

b) Elegir temas de investigación que respondan a necesidades sociales. A partir de un interés inicial en los tratamientos psicológicos efectivos (principalmente en los trastornos de ansiedad), más tarde mi investigación se ha centrado en cuatro temas, por decirlo de forma reducida: a) la violencia machista, en donde hemos desarrollado un programa de tratamiento específico para víctimas de agresiones sexuales y de maltrato contra la pareja, así como para hombres maltratadores, que se lleva a cabo actualmente en Bizkaia y Álava por parte del Centro de Violencia de Género Zutitu; b) un instrumento de evaluación y gestión del riesgo de violencia grave contra la pareja que se administra en el País Vasco por parte de la Ertzaintza y en otros lugares por parte de los Institutos de Medicina Legal; c) una guía de buenas prácticas, junto con Iñaki Subijana, para proteger a los menores víctimas de abusos sexuales que se ven obligados a comparecer ante la Justicia y evitar así su revictimización; y d) unos programas de tratamiento psicológico para las adicciones sin drogas, en concreto para el juego patológico y para las adicción a las redes sociales. Me ha resultado fascinante en este punto estudiar cómo se puede activar y alterar con estas conductas el circuito de recompensa cerebral de una forma similar a como ocurre con las drogas, así como poner a prueba tratamientos específicos al respecto. Los resultados de estas investigaciones se han implantado en diversos centros nacionales y extranjeros.

c) Conseguir sinergias entre la universidad, la Justicia, la escuela y Osakidetza, de modo que podamos integrar (no meramente yuxtaponer) nuestros conocimientos y contribuir a mejorar la calidad de vida de la ciudadanía, lo que requiere una investigación de alto valor por nuestra parte, pero también la atención de las instituciones a los resultados de esa investigación. Y todavía hay mucho trabajo que hacer en esta dirección.

Reflexiones sobre el futuro

Permítanme ahora plantear unas últimas reflexiones sobre el futuro, necesariamente subjetivas.

Mi trabajo intelectual está vinculado a un compromiso ético. No lo concibo de otra manera. Tenemos que aspirar al reconocimiento social de nuestra función, pero debemos también ser muy exigentes con nosotros mismos. Si nuestra actividad está financiada con los impuestos de los contribuyentes, es nuestra obligación devolver a la sociedad parte de lo que recibimos de ella. Si es posible hacerlo mejor, hacerlo bien no es suficiente.

Para ello necesitamos elegir cuidadosamente los temas de investigación, trabajar con entusiasmo y constancia, rodearnos de un equipo de personas competentes, que no es lo mismo que competitivas (la investigación compleja en solitario, como en otras épocas la han llevado a cabo meritoriamente Marañón, Cajal, Ortega, Pinillos o, entre nosotros, Mitxelena, Barandiarán o Caro Baroja es admirable, pero resulta hoy impensable) y, finalmente, mantener la vanidad a raya. El mejor antídoto contra la vanidad es bucear en las limitaciones de nuestros logros, lo que no está reñido con la búsqueda de la excelencia.

Yo soy prudentemente optimista ante el futuro porque así se afrontan mejor las dificultades. La violencia, que es lo que ha sido objeto de mis estudios, se transmite rápidamente por los medios de comunicación por la fascinación que ejerce en el ser humano, pero hay una inmensa mayoría de personas que resuelven sus conflictos de una forma pacífica. Hace más ruido un árbol que cae que un bosque que crece. El ser humano es capaz de lo peor, pero también de lo mejor. Nuestra sociedad no es más violenta que la de otras épocas (al menos en los países desarrollados); es más, ha perdido la violencia (las amenazas, las agresiones contra la mujer, la tortura, la pena de muerte, etc.) esa legitimación social que ha tenido hasta fechas muy recientes y, al mismo tiempo, se da cada vez más una cobertura creciente a las víctimas y a las personas más vulnerables. Este enfoque optimista no puede ignorar las tragedias de nuestro mundo, como las muertes de inmigrantes que huyen del hambre o de la guerra, los conflictos bélicos, los feminicidios o el terrorismo, que hay que afrontar con la seriedad que se merecen.

Cuando yo terminé mi bachillerato, no había estudios universitarios en Gipuzkoa. Hoy la situación es incomparablemente mejor: contamos con 4 universidades (UPV, Deusto, Mondragón y algunos centros de la Universidad de Navarra, además de la UNED), de una calidad estimable y aun excelente en algunos Departamentos, con diversos centros de investigación (Ikerbasque, Biodonostia), con sociedades científicas (Eusko Ikaskuntza, por cierto ya centenaria, Aranzadi, Euskaltzandia) y con Academias como Jakiunde. Tenemos, sin embargo, retos que afrontar: frenar una burocracia

abrumadora, fomentar el intercambio de profesores y alumnos con universidades españolas y extranjeras e incorporar a investigadores jóvenes. Son ellos quienes van a recoger el testigo de nuestro trabajo y quienes deben hacerlo con la tranquilidad de un futuro razonablemente estable, que les permita compatibilizar una vida personal y profesional sin sobresaltos.

Una última reflexión. El País Vasco actual, superado el terrorismo de ETA, que tanto sufrimiento ha generado en las víctimas y a falta de restablecer una convivencia dañada en una sociedad plural, es hoy una realidad emergente: la intensidad del deporte (que, como decía Ortega, es una afirmación de vida), la gastronomía, la música, el cooperativismo, el arte de vanguardia, el alto índice de trasplantes y de donantes de sangre, la fuerza del voluntariado y de las ONG (religiosas y no religiosas), el escaso índice de delincuencia, la internacionalización de sus empresas, la calidad de la sanidad, de la educación o de los servicios sociales, la apuesta por la excelencia en la investigación o la capacidad de integración al inmigrante. En la sociedad vasca se ha hecho de la ética del trabajo y de la laboriosidad, así como del igualitarismo social, un valor de primer rango. Estoy firmemente convencido de que con estos mimbres se puede hacer un buen cesto.

Eskerrik asko. Berriro ere, eskerrak ematen dizkizuet etorri izanagatik